

A

B

R

A

-

2

9

**RESEÑA
BIBLIOGRAFICA**

GLOBALIZACION Y DESHUMANIZACION

Carlos Rojas Osorio
***Dedicado a Jacinto Ordóñez**

El historiador costarricense Rodrigo Quesada nos ofrece en su libro **GLOBALIZACIÓN Y DESHUMANIZACIÓN. DOS CARAS DEL CAPITALISMO AVANZADO** (Heredia, EUNA, 1998. 240 PÁGINAS) una interpretación de este fenómeno de que tanto se habla y se escribe hoy en día.

La globalización es un proceso que comienza con el capitalismo, pues es su consecuencia ineludible. *"Globalizar... significa desintegrar las economías nacionales para que se incorporen por la fuerza de la competencia a un nuevo tipo de mercado mundial"* (p.25). Este proceso globalizador trae un despotismo del mercado sobre los seres humanos. Paradójicamente, la globalización no es una integración sino un *"crear polos de poder en función de las necesidades inéditas del expansionismo capitalista"* (p.26). Los países en desarrollo pasarían a ser meros consumidores a favor de los polos dominantes: Europa nórdica, Estados Unidos y los países del Pacífico.

Se estimula la libertad de consenso, pero dentro de patrones de productividad *"profundamente totalitarios"* (p.27). Se trata, agrega Rodrigo Quesada, del totalitarismo de un capitalismo

También con este proceso globalizador se desarrolla su correspondiente ideología neoliberal y el tan cacareado *"fin de la historia"*. Los valores de la moral burguesa aparecen ahora como virtudes de un superhombre: competitividad, eficiencia, rendimiento.

Japón engulle grandes sectores de la economía norteamericana. Ya Estados Unidos no puede sostener la carga financiera de ser el policía mundial como lo demostró muy claramente la guerra contra Irak. Con la caída del socialismo real se abrieron nuevos e insospechados mercados para

Alemania y Japón. Estados Unidos comprendió que América Latina es su mercado natural. Esto comenzó a realizarse con el Tratado de Libre Comercio con México y Canadá. *"Si la modernidad decimonónica ni siquiera se anunciaba en algunos países de América Latina, ¿cómo podría pedirles, entonces, que actuaran como consumidores posmodernos?"* (p.32). La globalización en América Latina viene por el lado del narcotráfico. El capitalismo busca un consumidor irracional, acrítico y compulsivo. El imperialismo aquí está en *"obligar a la gente a consumir lo que no necesita"* (p.33) En la globalización se trata de un imperialismo permanente. La globalización obliga al capitalismo a tomar medidas imperialistas fuertes y decisivas. Esto es lo que muestra el caso de Irak y la negativa de Estados Unidos a abrirse a Cuba. En efecto, ya no tienen razones ni ideológicas ni de seguridad nacional para mantener la vieja política. Al lado de la regionalización de los mercados se da, sin embargo, una *"centralización financiera de los recursos económicos del planeta"* (p.39).

El proceso de globalización afecta amplia y profundamente a los estados nacionales. El capitalismo *"mantuvo intacta la relación metafísica mercancía-mercado y fortaleció sus expresiones instrumentales: hizo saltar en pedazos el concepto de mercado nacional y redujo la democracia a las posibilidades individuales de los hombres para producir mercancías"* (p.49).

En el capítulo II se discute la utopía neoliberal y la globalización del mercado. *"La democracia burguesa es totalitaria, porque resulta impensable cualquier otro sistema político que no se sustente sobre el predominio de la mercancía"* (p.48). La democracia burguesa es tanto más democrática en cuanto solo posibilita a los seres humanos para la producción de mercancías. Esta es hoy la nueva moral burguesa. La nueva metafísica de la burguesía resucita

a Hegel y entierra a Marx, y con Hegel resucita también a Ricardo. La utopía burguesa es ahora una sociedad sin fronteras, sin estados. El sueño de la burguesía es el mercado perfecto. Hoy al consumidor *"de la posmodernidad se le hace consumidor desde la casa"* (p.59).

En el capítulo III se analizan las estrategias para entrar y salir de la globalización. *"En el socialismo real la planificación se hizo para deshumanizar a los seres humanos. En el capitalismo se usó para humanizar a los objetos"* (p.67). La humanización del objeto consiste en concederle más valor que al ser humano. La deshumanización del ser humano es su conversión en monoprodutor y consumidor de objetos.

La globalización lleva al desmantelamiento del Estado y esto al desamparo total de los pobres. *"El socialismo real impersonalizó al Estado, el capitalismo logró hacer lo mismo con la mercancía, pero ahora con un cómplice de gran potencia: la comunicación del conocimiento"* (pp.71-72).

El autor habla también de estrategias para salir de la globalización. Menciona la amistad, el amor, la solidaridad. *"Una economía política del erotismo que nos mantenga fuera de las articulaciones erráticas que hace la burguesía entre productividad y bienestar social"* (p.81). Hoy también se nos quiere robar nuestros sueños. Hoy se negocia con nuestros sueños, y con los sueños de los pueblos. *"La evasión creativa es la nueva herramienta ideológica con la que cuenta la civilización burguesa para arrancarle a la gente de una vez por todas, sus aspiraciones colectivistas si alguna vez las tuvieron"* (p.121). Socialismo de Estado y capitalismo han coincidido en una moralidad pusilánime acerca de la sexualidad. El capitalismo determina cómo el trabajador usa su ener-

gía vital: sólo en el trabajo; le roba su cuerpo, su energía. El cuerpo del trabajador se hizo mercancía.

El capitalismo del superdesarrollo pone en entredicho la solidaridad de las personas de cualquier parte del mundo. La solidaridad no es un concepto operacional para este mundo de la globalización.

La caída del socialismo soviético ha traído de nuevo el capitalismo a Rusia. Pero *"la introducción de la democracia capitalista en Rusia, provocó que toda la clase media se evaporara, y que el conjunto de los profesionales tuvieran que dedicarse nuevamente a la agricultura en proporciones ridículas"* (p. 146). También ha tenido formas policíacas y dictatoriales de poder estatal. Ha surgido la mafia y una nueva forma de corrupción.

Aunque la globalización cuestiona a los estados nacionales, sin embargo, también requiere del Estado para la toma de decisiones centralizadas. En ese sentido, la globalización propicia una democracia autoritaria. *"El Estado está en crisis pero más presente que nunca. En América Latina la renovación democrática es de signo totalitario"* (p.163). La globalización es bien recibida por las elites burguesas latinoamericanas. Ello a pesar de que podrían perder su independencia financiera. La globalización no envuelve sólo a la economía, también se globaliza el arte, la política, los sindicatos y hasta al estudiantado.

Quesada se refiere también a la tradición antiimperialista latinoamericana. *"El antiimperialismo en América Latina no es sólo una pose intelectual o académica, es una vivencia, como lo han sido la brutalidad y la ignominia que han traído a nuestros pueblos el colonialismo, el expansionismo y el imperialismo ejercidos por potencias extranjeras"* (p.172). El autor piensa en el antiimperialismo como una

actitud de afirmación de la vida y el rechazo de toda injerencia extranjera. De ahí que él (el antiimperialismo) se muestra siempre ligado a las luchas por la identidad nacional, la defensa de los derechos humanos y la salvaguarda de nuestros recursos naturales. El antiimperialismo latinoamericano es anterior al desarrollo teórico y práctico del marxismo. Aún si el marxismo se encuentra en crisis, no obstante, el antiimperialismo tiene que ser mantenido y revivificado. Con la globalización el imperialismo se vuelve permanente.

Globalización y deshumanización pretenden vaciar de todo contenido nacional a nuestras culturas. El imperialismo de la globalización no se puede "enfrentar con las mismas armas con que se combatió el imperialismo colonialista" (p.175). A las tradiciones culturales premodernas, la globalización les exige la modernización, y a las modernas las empuja a un posmodernismo irracional.

El último capítulo lo dedica el autor al Che Guevara. Nuestro autor presenta al Che desde una perspectiva práctica, teórica y moral. Se pregunta por la mitificación vacua que se hace hoy de la figura del Che. El Che enriqueció la práctica del antiimperialismo latinoamericano. Para él sólo había un imperialismo: el norteamericano. Este se practicaba (y se practica) como una forma de "dejar sin protagonismo" a los pueblos de América Latina. "El Che Guevara se dejó seducir por un antiimperialismo que tenía mucho de Mao pero más de Bolívar, mucho de Lenin pero más de Martí, mucho de Marx pero más de Fidel" (p.185) Para el Che el imperialismo es la explotación económica que se extiende planetariamente. Como la raíz es la economía, la respuesta tiene que ser el socialismo. El Che llega a la lucha antiimperialista en la lucha y a través de ella. También lee y simpatiza con Franz Fanon. No olvida que el imperialismo tiene también "componentes

étnicos y culturales ineludibles" (p. 188). El Che piensa mucho más allá del estalinismo.

"La lección más contundente del Che a este respecto es que el antiimperialismo nunca dejará de existir mientras perviva un sistema económico que reduce su accionar al más primitivo de todos los dispositivos imaginables: el poder del rico contra el pobre" (p.189). La práctica del Che se muestra en los procesos de descolonización después de la segunda guerra mundial. La idea del hombre nuevo implica una moral revolucionaria. "Se trata de un hombre (el Che) que supo vivir como pensaba y como sentía, y eso es decir demasiado en un mundo donde disfrazarse forma parte del ritual cotidiano de la mayoría de las personas" (p.198). En cuanto a la vacua mitificación mercantil del Che nos dice Rodrigo Quesada: "Un Che Guevara globalizado, de tenis y camiseta, sólo es reconocible para los hombres y las mujeres de un siglo que se acostumbró a vivir sin esperanza" (p.198).

El mayor peligro de la globalización es "seducir a las personas con la idea de que no hay posibilidad de soñar con una sociedad mejor, ni siquiera diferente. La globalización acaba con toda utopía alternativa" (p.202). El control de nuestras vidas, el opacamiento de las utopías es el triunfo de los ideólogos de última hora. Ante todo, hoy se presenta la globalización como un proceso ineludible frente al cual no hay salida. La globalización está dirigida contra los pueblos pobres, contra su libertad, independencia y autodeterminación. "La intención ideológica de fondo para los nigromantes de la democracia burguesa, entonces, es demostramos que no existe otra salida para la humanidad, más que aquella planteada por el capitalismo" (p.204).

La obra de Rodrigo Quesada sobre la globalización sobresale por su claridad y

penetración. Vincula fenómenos actuales que muestran la radicalidad expansiva de la globalización y sus efectos deshumanizadores. Al mismo tiempo el autor nos invita a no dejarnos engañar por la superstición de que no hay alternativa a la globalización, como han querido hacernos creer sus ideólogos. Al mostrar la vinculación de la globalización con el antiimperialismo, nos invita con mucho entusiasmo a mantener ese ideario que nuestros mejores latinoamericanos del pasado y del presente promovieron; esa crítica radical y esa práctica revolucionaria que es el antiimperialismo de Bolívar, Martí, Hostos, Luperón, Sandino, Albizu Campos, etc.

Asimismo, la obra deja traslucir a lo largo de sus páginas una fe y confianza en la vida humana, en la fuerza contestataria de nuestro impulso libertario y en valores ineludibles de los seres humanos como la solidaridad, la amistad, el amor y el erotismo. Estos baluartes absolutamente indispensables para una vida humana digna son amenazados por los procesos mercantilistas que lo dominan todo en la sociedad del capitalismo globalizador.

Y por eso mismo su reafirmación y práctica constituyen líneas de fuga contra esa tendencia hoy omnipresente del fetichismo del mercado.

El neoliberalismo también es denunciado como ideología que se corresponde con la tendencia globalizadora. El anclaje en nuestras culturas nacionales, por más que el estado tienda a autodestruirse, sigue siendo un arma de lucha ineludible en un mundo globalizador y despersonalizador. El Che Guevara se nos presenta como un memorial de la utopía y como antídoto a la desesperanza y al robo de los auténticos sueños que el consumismo comodón propicia. En breve, una obra llena de humanidad, de reflexión crítica y de mensaje de esperanza.